



1028824
32 35 12A

A

Mendoza, 9 de junio de 1948.

Señor Héctor Aravena, Santiago.

Mi querido amigo:

Tu carta del primero de este mes la recibí en una mañana transparente de este prolongado otoño mendocino. Aun no llega el frío invernal y la luminosidad de la atmósfera es en verdad un espectáculo maravilloso. Me trajo también tu amable carta una luminosa proyección de cosas tuyas y mías, de eso tan inmenso que es la patria, de lo incomparable que atrae en el rincón nativo y de lo imponderable que significa una firme amistad fraternal. - Bien comprenderás la alegría que nos trae el verte vencedor de aquellas dificultades docentes que al terminar el año último te llevaron preocupaciones. Dios bendice tu constancia y tu vida meritoria, digno ejemplo para quienes tienes cerca y para toda generación de hombres de bien. Celebro mucho tu trabajo en ese colegio que lleva el nombre del noble patrón de los caballeros. Su figura abarca desde Grecia a España y Gran Bretaña. Me alegra también que te pongas en contacto con los católicos norteamericanos. Debo confesarte que durante estos últimos años he podido estudiar más a fondo diversos aspectos de la sociedad grande y pujante que forma la Unión. Me he reconciliado en muchos puntos sobre los cuales tenía dudas por desconocimiento más que nada. La hora actual es de mutua comprensión y todos los pueblos cristianos de América, donde se han fundido las mas diferentes migraciones, debemos hacer causa común por la defensa del sentido cristiano de la vida. Mi desilusión ante el fracaso europeo es ya casi completa. Bien sabes que hace justo diez años que no puedo conversar con nuestra grande amiga Gabriela Mistral por separaciones geográficas. Pero, al parecer, vamos caminando muy cerca en estas cosas. Creo también que serán muchos otros espíritus los que como los nuestros sufren al comprobar el fracaso de Europa, motivado por los inmensos egoísmos nacionalistas y por la odiosidad de creerse siempre los unos mejores que los otros. Dios libre a nuestra América de volver a sembrar la zizaña entre sus pueblos, llamados por un gran destino para cobijar a los hombres de todas partes y de todos los colores que quieran vivir en paz y en sencillo efón de trabajo. El tema es para muy largo no quiero cansarte. - La llegada de tus sobrinos al hogar es otra prueba más que Dios te ha enviado para que demuestres el alto temple de tu alma y el corazón bendito de tu mujer. Creo que esos muchachos agradecerán en el futuro la hospitalidad generosamente brindada y ellos servirán para tener fe en la familia y en la unidad cristiana. Mucho me agrada que el menor estudie en la Escuela de Agricultura pues creo que esa actividad es la mas noble y la mas apta para el bien social de Chile. Ya sabes que el industrialismo le tango terror, como elemento agotador de la vitalidad de un país de escasa población, situado en un extremo del planeta, felizmente pobre y sano, que es lo principal en la existencia de hombres y pueblos. El gran fracaso de las naciones ricas es cosa digna de estudio, desde los tiempos mas remotos hasta los presentes.

El asunto del distinguido caballero, benefactor insigne de

[Carta] 1948 junio 9, Mendoza, Argentina [a] Hector Aravena, Santiago, [Chile] [manuscrito] Juan Mujica de la Fuente.

AUTORÍA

Mujica, Juan, 1905-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1948 junio 9, Mendoza, Argentina [a] Hector Aravena, Santiago, [Chile] [manuscrito] Juan Mujica de la Fuente. 2 hojas ; 28 x 22 cm

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile